

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XIV Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 104

Recurramos al Señor y a su poder, busquemos continuamente su rostro. El hombre siempre, sabiendo y no, ha tenido la necesidad de descubrir **el rostro auténtico de Dios, revelado en Jesucristo**. Y para que merezcamos hallarlo y contemplarlo necesitamos limpiarnos toda suciedad de cuerpo o de espíritu, pues el día de la resurrección, sólo subirán al cielo, los que hayan conservado la castidad del cuerpo, únicamente los limpios de corazón podrán contemplar la gloria de la Divina Majestad.

Y en la medida en que vayamos descubriendo a Dios en nuestra vida, podremos llevar al hermano a 'descubrir' el rostro auténtico de Dios, que se ha revelado a nosotros en Jesucristo". Y en la medida en que descubra el hombre a Dios, le daremos en nuestra vida a Dios y al prójimo el lugar que le pertenece; tomaremos mayor conciencia de un dato fundamental para la evangelización: donde Dios no ocupa el primer lugar, donde no es reconocido y adorado como el Bien supremo, ahí la dignidad del hombre es puesta en peligro.

Recurramos al Señor y a su poder, busquemos continuamente su rostro, pues "buscar a Cristo debe ser un incesante anhelo de los creyentes, de los fieles y de sus pastores. La fe En Jesús proyecta al hombre, en camino en el tiempo, hacia un Dios siempre nuevo en su infinitud.

El cristiano es contemporáneamente uno que busca y que encuentra. Es justamente esto aquello que hace a la Iglesia joven, abierta al futuro, rica de esperanza por la entera humanidad.

Concluamos con San Agustín, quien expresa que "la invitación a buscar siempre el rostro de Dios vale para la eternidad. El descubrimiento del 'rostro de Dios' no se acaba jamás. Mientras "más entramos en el esplendor del amor divino, más bello es progresar en la búsqueda".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)